

CAPÍTULO PROVINCIAL DE SANTIAGO

Palabras del Presidente

Queridos hermanos:

¡Saludos cordiales!

El Capítulo se celebra en un tiempo de vacaciones en España. Creo que para la Provincia de Santiago es una oportunidad providencial de unirse al ritmo congregacional, aunque la celebración esté obligada por la ordenación episcopal del Superior Provincial P. Luis Ángel de las Heras. El Año Jubilar de la Misericordia nos invita a profundizar en el misterio del amor misericordioso de Dios por la humanidad, que nosotros somos llamados a encarnar en nuestra vida y misión como misioneros. Nuestra misión en el mundo, cada vez más lastimado por distintas formas de violencia que dinamitan los puentes de las relaciones humanas y levantan muros entre los pueblos, es ser testigos y mensajeros hoy de la alegría del Evangelio.

Paradójicamente, las tragedias provocadas por los hombres en estos tiempos resaltan la necesidad del Evangelio como el camino para seguir adelante, como la verdad que da sentido a las paradojas de la existencia humana, y como la vida capaz de generar alegría y paz. La Misión de los Claretianos en este contexto es sobre todo vivir la alegría del Evangelio como individuos y como comunidades, irradiarla en nuestra vida y comunicarla en nuestros compromisos pastorales. Como Congregación, necesitamos entrar por la puerta de la misericordia de Dios y descubrir la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios que nos envuelve (Ef 3,18). Nuestro Fundador, San Antonio M. Claret, había incorporado a su vida esa experiencia del amor divino, lo que explica que fuera un misionero incansable del amor compasivo de Dios para su pueblo.

La presencia claretiana en esta parte de España, que ha evolucionado hasta lo que es hoy desde los tiempos del Fundador, es un caso único en la Congregación. Los misioneros de esta tierra han sido pioneros en muchas fronteras misioneras. El proceso de reorganización y unión de Provincias fue llevado a cabo aquí por primera vez. La Provincia de Santiago es la que más misioneros ha puesto al servicio de la misión universal de la Congregación. Habéis mantenido vivo el carisma y la sensibilidad misionera tanto en los períodos buenos como en los difíciles de nuestra historia. Habéis influido positivamente en otros Organismos mayores, especialmente en las nuevas áreas geográficas, con una contribución ejemplar. Recuerdo agradecido los Claretianos que son formados en Colmenar Viejo y los que hacen sus estudios de especialización en Madrid y Salamanca.

La época actual puede ser considerada como un “invierno” para las vocaciones y la práctica de la religión en Occidente. El riesgo real hoy es la pérdida de la esperanza y el ardor misionero por la nostalgia de un pasado glorioso, la percepción de un presente sombrío y la perspectiva de un futuro falto de esperanza para nuestra misión en Europa. El espíritu del Fundador

consideraría esto una oportunidad para la fidelidad creativa y una invitación a rechazar los intentos humanos de manipular la obra de Dios en la historia. Debemos aprender a “caer hacia arriba” en los brazos del amor y la misericordia de Dios en nuestro caminar, porque somos parte de un proyecto mucho más amplio de Dios para la humanidad. Pienso que las orientaciones del XXV Capítulo General y el impulso misionero del pontificado del Papa Francisco nos invitan a una conversión personal, pastoral y ecológica muy necesaria para todos los misioneros (MS 65). La llamada a ser testigos y mensajeros de la alegría del Evangelio es una invitación para que nosotros mismos seamos “el cambio que deseamos ver en el mundo”.

La primera tarea para nosotros, como misioneros, es vivir en el Señor como “adoradores del Señor en espíritu y verdad” (MS 74). Esa es la fuente de la verdadera alegría. Un claretiano alegre es un misionero “con espíritu” que, como Claret, es sensible a las oportunidades y creativo para proclamar la alegría del Evangelio en cada circunstancia. La sala capitular es el cenáculo donde permaneceremos juntos con María y recibiremos el Espíritu del Señor que nos guiará. Haremos un esfuerzo colectivo de docilidad a la voz del Espíritu del Señor. Podemos dificultar la obra del Señor en nosotros si nos dejamos llevar por las “fobias y filias” que hayamos adquirido en nuestro camino. Entremos por tanto en un proceso de verdadero discernimiento sobre lo que el Señor nos pide hoy. La comunidad capitular, que camina con el Espíritu de Cristo, puede afirmar que el sujeto de sus deliberaciones y decisiones es “nosotros y el Espíritu Santo” (Act 15,28), y aportar a la Provincia y a la Congregación un impulso renovado de evangelización para servir a la Iglesia y al mundo con alegría.

Que nuestra Santa Madre nos acompañe a lo largo de los trabajos del Capítulo y que nuestro Fundador San Antonio M. Claret y los mártires claretianos nos inspiren e intercedan por nosotros.

Fraternalmente
P. Mathew Vattamattam
Superior General

2 de agosto de 2016